



NOTAS

Hacia un teatro canario

Durante la primera semana del mes de noviembre, en el Teatro Pérez Galdós de Las Palmas actuó una compañía de teatro clásico que puso en escena la obra de Tirso de Molina *El Burlador de Sevilla*. Como es ya usual en los espectáculos que se montan en el Galdós, el conocido drama de don

Juan se representó frente a un auditorio prácticamente vacío. Una vez más se pudo constatar la indiferencia que el público canario siente por el teatro— o, al menos, la indiferencia que cierto tipo de público siente por cierto tipo de teatro. De los espectáculos —raros, por otra parte— que a lo largo del año se exhiben en el Galdós, muy pocos suscitan atención; y aquellos que parecen atraerla —la ópera, por ejemplo— lo hacen más en virtud de determinadas consideraciones sociales que de estricta afición al hecho teatral. Precisamente ese mismo público que acude a la ópera no vuelve, en su mayoría, al Galdós en ninguna otra oca-

sión. Sólo el montaje de obras consideradas de vanguardia (*Hair*) consigue implicar a un público realmente interesado. Esta desidia por el teatro es un indicio de las pésimas condiciones culturales en que se encuentra la población "mayor" de las islas, sofocada su posible inquietud por largos años de penuria y degradación.

Sin embargo, como contrapartida a aquella esterilidad del teatro oficial —llamemos así a ese tipo de teatro que llega aquí más o menos aureolado de consagración— hay que anotar el auge que están tomando ciertos grupos marginales que se plantean el hecho teatral de manera radicalmente distinta a la usual. Tales grupos —integrados por gente muy joven—, estudiantes y trabajadores, dan en su ámbito específico una respuesta de gran alcance, cuyo poder de provocación hacia el público —en el sentido de que éste se siente estimulado e interesado— es realmente sorprendente. Ello nos induce a pensar que en un futuro cercano la atención por el teatro será mucho mayor que lo es ahora.

Una prueba de ello nos la proporciona la celebración de la *II Muestra de Teatro Independiente Canario*, organizada por la *Agrupación Canaria de Teatro* y auspiciada económicamente por el Plan Cultural. En el transcurso de una semana, en el teatro de la Escuela de Ingeniería Técnica de Las Palmas, quince de esos grupos se han visto calurosamente asistidos en sus respectivas actuaciones por un público que llenaba el local —de aforo nada desdeñable— y, lo que es más aleccionador, que seguía con expectación el desarrollo de las obras.

Por su parte, esos grupos —algunos de constitución reciente, otros con uno o dos años de vida— están dando muestra de una madurez grande en sus planteamientos, tanto a nivel intelectual como estrictamente técnico. Con inevitables inexperiencias e ingenuidades, sus montajes tratan —y muchas veces logran— romper con el contenido académico y gélido del teatro tradicional, implicando al espectador en el juego que ellos montan y desarrollan sobre el escenario —o al margen del mismo. Por lo

general, las obras, tanto en sus textos como en su escenografía, son de creación colectiva, y su temática incide en el tratamiento de asuntos de interés general —los estudios, el paro, la explotación, el capitalismo, el colonialismo, la política, en sentido amplio—. Los enfoques suelen ser estrictamente nacionalistas. Y de esta premisa se deriva quizá la "canariedad" de esos montajes, que, en puridad, encarnan situaciones conflictivas de alcance general. Sin ánimo de hacer prematuras valoraciones es preciso destacar la actuación del grupo *Machen*, cuya obra *La Huelga* es una muestra de buen hacer, con montaje y actuación notables.

De entre los diversos cometidos que el Plan Cultural se ha propuesto llevar a cabo, éste de patrocinar a los grupos de teatro independiente nos parece de los más valiosos. Superada la tentativa de resucitar un teatro rancio, amanerado e inútil —y eso fue lo que supuso la creación a sus expensas de la Compañía Pérez Galdós— esta nueva manera de afrontar el problema del teatro en nuestra Región está dando alentadores resultados. Merced a ello, una amplia base vuelve a interesarse por el teatro, con las connotaciones políticas y sociales que ello conlleva. El teatro es quizás el instrumento crítico más directo que pueda ser utilizado para el desenvolvimiento —y la creación— de una cultura, con el poder de concienciación que le es inherente. Ahora que todos estamos empeñados en resucitar y ampliar la significación de nuestra cultura canaria, excitar y mantener esa atención por el teatro realizar una labor realmente valiosa.

L. S.

EXPOSICIONES

La temporada 1977-1978 se abrió en el ámbito específico de las artes plásticas con una notable brillantez —cuya persistencia puede augurar un año de numerosas y buenas exposiciones. La única nota negativa en este comienzo ha sido la no apertura de la Galería Vegueta, que quizás prolongue ilimitadamente su cierre veraniego. Pero en compensación, la Sala Conca, de La Laguna, sin actividad desde hace varios años, ha iniciado un ciclo de exposiciones dedicado preferentemente al arte joven. Recordando lo que, en su momento, significó la apertura de esta galería, es de suponer que ahora su trayectoria continúe tan positiva como en el pasado.

La Sala Cairasco, dependiente de la Caja de Ahorros, inició la temporada con una muestra de arte decorativo checoslovaco: vidrios, cerámicas, tapices, etc., que evidencian la pujanza y maestría que alcanza este tipo de manifestaciones en aquel país. Si gran parte del material exhibido se acoge a formas y fórmulas tradicionales, buena parte de él rompe con ese concepto, y aporta una riqueza e inventivas técnicas y plásticas realmente admirables.

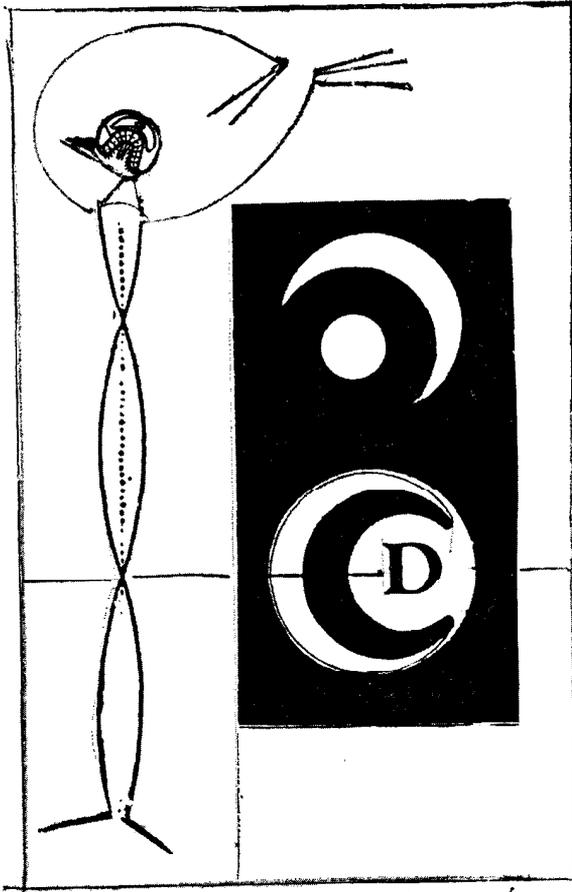
El grupo Contacto Canario homenajeó a Picasso en la Casa de Colón con una muestra de la obra de sus actuales componentes: Chirino, Gallardo, Alzola, Monagas, Gil, Emperador y Hernández. Prescindiendo de Chirino y quizá de Gallardo, los demás artistas aún buscan su lenguaje. Lo exhibido indica cierto avance hacia la madurez, especialmente en Hernández. Pero ésta aún parece no hallarse cerca.

Bajo el rótulo de Arte Español contemporáneo, la misma Casa de Colón presentó la exposición itinerante formada por la Fundación March con fondos propios. Todos los integrantes de la citada exposición son artistas bien conocidos: Zobel, Palazuelo, Saura, Julio González, Millares, Sempere, Chillida, Tapies, Guixart, etc., etc., es decir: prácticamente la nómina de todos los plásticos que han militado en los movimientos de vanguardia de los últimos veinte

años. Una exposición históricamente sugestiva, que daba ocasión para comprobar cuanto han envejecido ciertas obras (pese a que sólo tienen una decena de años de existencia) y cómo otras se mantienen con vigor mayor, aún siendo más antiguas (Guixart, ejemplo de lo primero; González, de lo segundo).

Marx Ernst, desconocido de visu en Canarias, fue presentado por la Galería Balos, que colgó en sus salas, óleos, frotages, collages y obra gráfica del gran pintor surrealista. Indudablemente, la exposición, al margen incluso de su calidad intrínseca —que no es poca— supone un notable éxito por cuanto evidencia por parte de la Galería un propósito —que deseamos persistente— de ofrecer al espectador un arte distinto y de gran calidad, empresa ésta que, en el terreno merantil, conlleva indudables riesgos económicos. En esta breve nota no vamos a dilucidar, ni aproximadamente, el significado de la obra de Ernst, ya ligada a la historia del arte; señalemos sólo la excelencia de un pequeño óleo (32x24 cms.) titulado “Retrato de un cardenal”, las sugerencias siempre inagotables que ofrecen sus frotages y descalcomanías (procedimiento éste que Ernst tomó del pintor canario Domínguez), sugerencias misteriosas también presentes en sus grabados, realizados con diversos procedimientos técnicos, algunos en color.

En la galería Yles, el pintor valenciano Cuní, expuso una serie de obras sobre papel y guaches, de temática amable (flores, bodegones, algunas figuras) ejecutadas con gran refinamiento y buen gusto por el color. Finalmente, El Corte Inglés, coincidiendo con la apertura en Las Palmas de estos grandes almacenes, organizó una muestra de Arte indigenista canario. La exposición acaparó en cierta manera la atención de público y crítica. En torno a la misma se suscitó una polémica que abarcaba no sólo los inevitables pareceres a propósito de la selección de los artistas, sino también sobre la misma significación de “indigenismo” aplicado al arte canario. Frente a quienes veían el indigenismo como un movimiento histórico y



ma y em 2 d

periclitado de finales de los años veinte, los organizadores de la muestra lo entendían más dinámico y extensivo en el tiempo, hasta incluir a artistas como Millares, Chirino, Padrón, Dámaso, etc. Aparte de los citados, en la exposición se exhibían obras de Fleitas, Gregorio, Néstor, Aguiar, Santana, Arencibia, Monzón y Oramas.

L. S.

LIBROS

Tenemos acumulada para el comentario una extensa nómina de libros editados en

las islas. Es todo un índice del auge en la actividad editorial, expresión a su vez, de un despertar de la conciencia de nuestra cultura regional. Ello nos impone —dentro del ya de por sí reducido espacio que habitualmente disponemos— una mayor concisión. Trataremos de destacar y valorar —no obstante— lo más significativo.

Planas de Poesía (2.^a época): José Caballero Millares "Cuadros de una exposición". Federico García Lorca "Crucifixión". Agustín Mi-Inquisición en Canarias". Las Pal-lares Torres "Dos procesos de la mas, 1977. 25 cm. De 25 a 35 pp. aprox. c/u.

José Caballero (de él hemos hablado extensamente en la prensa local) se sitúa con esta importante entrega, en ese momento de madurez que posibilita al poeta escuchar su propia *habla*, es decir, recuperar la voz auténtica. Porque en poesía —en definitiva— la batalla fundamental se libra dentro de los límites del lenguaje. Abolir la lengua —donde habita lo instituido— e incitar el balbuceo que posibilita comunicarse a través de lo *pre-lingüístico* (la vida). En José Caballero, cuando la construcción formal alcanza un equilibrio (clásico) se inicia su autodestrucción. Comienza la poesía.

Muy oportuna —en este 50º aniversario de la generación del 27 a la que en este número extraordinario de FABLAS se rinde homenaje— la publicación del poema inédito "Crucifixión" de Lorca. En otro lugar de la revista se reproducen algunos de los facsímiles presentados. A continuación del texto del poema va la reproducción de las correcciones hechas de puño y letra del poeta a un soneto incluido en la Antología de Gerardo Diego en 1934. Por último, una Canción inédita. Todo este material es propiedad de don Miguel Benítez Ingloft que fue amigo del poeta asesinado. Completan esta Plana, un dibujo con evocación surrealista de Federico, de Manolo Millares, fechado en 1949, y sendos poemas de Agustín y José María Millares, así como la reproducción del programa de una

conferencia de F. G. L. en la residencia de Estudiantes en 1928.

La última entrega de Planas contiene la reproducción de dos crónicas del ilustre historiador y polígrafo canario Agustín Millares Torres que se refieren a episodios que dieron lugar a sendos procesos de la Inquisición en los siglos XVII y XVIII. Independientemente de su interés histórico, destaca el estilo sobrio y ameno del autor que convierten a estas crónicas en piezas de nuestra mejor literatura en prosa.

Ediciones El Museo Canario. Colección Arcón Canario: N.º 2, Agustín Millares Torres "Benartemi o El último de los canarios". N.º 3, Domingo J. Navarro "Recuerdos de un noventón". Las Palmas, 1976 y 1977. 20 cm. 120 pp. aprox. c/u. Ed. de Bolsillo.

Viene inscrita esta breve novela histórica de corte romántico, en la tradición que arranca de Viana (1604) y Cairasco (1585), que se propone la idealización de las luchas heroicas de los pueblos aborígenes de las islas por defender su libertad e independencia frente a las tropas de conquista enviadas por los Reyes Católicos, en lo que habría de ser el prelude (o ensayo general) de la Conquista del Nuevo Mundo. Precedentes inmediatos y contemporáneos los tenemos en "La Araucana" de Ercilla (1569) y "El Arauco Domado" de Pedro de Oña (1596).

Destacado ha sido ya —breves textos que prologan la edición— el estilo y cualidades literarias de que hace gala el autor. Nosotros no hacemos sino corroborarlo.

Los "Recuerdos de un noventón" constituyen ya una pieza clásica de nuestra literatura insular. Esta tercera edición que brevemente prologa José Miguel Alzola, es muy oportuna por cuanto la anterior realizada por el Excmo. Cabildo Insular hace tiempo se encontraba agotada. Un inconveniente hemos de señalar en esta que ahora nos ocupa, la supresión de las notas a pie de página, obra de don Eduardo Benítez Inglott, y que aclaraban al lector el significado de las voces canarias que abundan en

el texto (unas veintisiete hemos registrado nosotros). Esta tendencia a simplificar y despojar de aparato crítico o bibliográfico las ediciones destinadas a la difusión de nuestra cultura, la encontramos negativa y creemos se debe de corregir. La popularización de unos textos —tarea ésta encomiable— no tiene por qué ir pareja con un descenso del rigor y autenticidad.

Biblioteca Popular Canaria. Col. Paloma Atlántica de Poesía. Taller Eds. J. B.: Baltasar Espinosa "Hormas"; Félix Casanova de Ayala "Cancionero del mítin"; Pedro García Cabrera "Ojos que no ven"; Julio Tovar "Cotidiana"; Carlos Pinto Grote "Sólo el azul"; Rafael Arozarena "Silbato de tinta amarilla"; Fernando García - Ramos "Más claro que el agua"; Arturo Maccanti "De una fiesta oscura"; Nicolás Estévez "Canarias"; Alberto Pizarro "Balkan B-727"; Miguel Martín "Estancias"; Félix Francisco Casanova "Una maleta llena de hojas"; Andrés Doreste Zamora "Manual de historia". Ed. de bolsillo, 30 pp. aprox. Madrid, 1977.

Otra nueva suelta de "palomas", esta vez desde la isla de Tenerife. Lo más granado de la lírica de la isla picuda. Oportuna y brillante presencia de la nueva generación de poetas, entre los que destacamos al malogrado Félix Francisco Casanova. No podía faltar el veterano y siempre renovado Pedro García Cabrera. Una novedad en la colección es la edición —por primera vez íntegra— del controvertido poema "Canarias" de nuestro paisano Nicolás Estévez (1838-1914), del que prometemos ocuparnos debidamente en otra ocasión. Sorprende —aunque mejor, siempre ha existido en la vecina isla— una gran conciencia y dominio del lenguaje como sustancia poética.

Mafasca para bibliófilos: Antonio de la Nuez Caballero "El antro del cachalote". Las Palmas, 1977, 25 pp. 20 cm.

Agudo ensayo de sátira social, digno continuador del género en las islas. Nos vienen a la memoria las “crónicas” de Alonso Quesada, aunque en Antonio de la Nuez sin la amargura que hacía de la sátira del autor de “El lino de los sueños” un arma de doble filo. Libro que igualmente merece un oportuno y amplio comentario.

Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria: Gregorio Salvador “Cuatro conferencias de tema canario”, Las Palmas, 1977, 133 pp., 24 cm.

Más allá de su origen docente (dicente) y de constituir en sí modélicos ejemplos de método adecuado de análisis o comentario de textos, estas conferencias —sobre todo dos de ellas que queremos destacar brevemente— del profesor Gregorio Salvador, constituyen una aguda penetración en la entraña del fenómeno (¿misterioso?) del arte y la literatura.

En una de ellas —la del simbolismo de los pájaros en el fabuloso Macondo de García Márquez—, el autor nos restituye —es decir, restituye en el artificio— nuestra conciencia de constituir nosotros mismos (los habitantes de un lugar tenido desde siempre como simbólico) un símbolo.

En otra —sobre el poema “Plagios en desagravio de la rosa” de Pedro Lezcano— y en palabras del propio poeta, nos muestra cómo “leer un poema es (a veces, añadimos) mucho más difícil que escribirlo”. Lo que, mal traducido, equivale a decir que la poesía es algo siempre en suspenso, pues aún luego de tan penetrante y exhaustivo análisis como lleva a cabo Gregorio Salvador, hemos de admitir que el poema no agota su sentido. La rosa continúa siendo simplemente símbolo de sí misma.

J. L. G.